

Pruebas circunstanciales

Octavio Escobar Giraldo



—¿POR QUÉ LLEGA TAN TARDE? —lo recibió Martha. Su rostro envejecía bajo el cabello teñido de rojo. La acompañaba un hombre de unos cuarenta años, que de inmediato se levantó del sofá. 🍷 —Estaba con unos amigos, mamita —Alvarado cerró el portón metálico. 🍷 —Mi hermanito en la tumba y usted por ahí, jugando billar con los amigos —recalcó las tres últimas sílabas—. Él tenía razón cuando me advirtió que no me casara con un culicagado como usted —tomó aire, indignada, y señaló al visitante—. El señor es uno de los detectives encargados del caso. 🍷 —Gabriel Hernández; mucho gusto —estrecharon las manos—. Disculpe que los moleste en estas circunstancias tan difíciles, pero tengo que hacerle algunas preguntas. 🍷 —Claro, no se preocupe —se sentó Alvarado en una silla tan vieja como el sofá, pero de un estilo diferente. 🍷 —Bien —carraspeó Hernández—. La señora me dice que el martes, el día del envenenamiento del reverendo padre

—precisó—, ella estuvo aquí toda la tarde. ¿Dónde estuvo usted, señor Alvarado? —En el centro. Jugué billar con unos amigos. —¿Y me puede dar sus nombres? —Claro. —Bien —Hernández revisó su libreta y ladeó la cabeza, a medias calva—. Entiendo que usted trabaja en la universidad. ¿Qué hace? —Soy de servicios generales. Me ocupo del aseo y de los equipos, de las reparaciones... —Un puesto miserable —interrumpió Martha. —Es de lo que vivimos, mamita —protestó Alvarado. —¿De lo que vivimos? Si no nos morimos de hambre es de puro milagro. Hernández se volvió hacia el Sagrado Corazón que dignificaba la pared para disimular su sonrisa. Retomó su interrogatorio. —Bien. Señor Alvarado, ¿sospecha de alguien? —No. —¿Y usted, señora? —De nadie. ¿Quién iba a querer matar a un santo como era mi hermano? —Entiendo —se detuvo—. ¿Él tenía propiedades o dinero? —Tenía la Toyota y unos ahorritos. —¿Y usted le hereda? —Sí, detective —Martha lo miró sin parpadear. —Entiendo... —Mejor entienda otra cosa: mientras usted está aquí, un asesino de los peores anda por ahí, libre —se revolvió en el sofá—. Mire, en vez de preguntar tanta pendejada por qué no nos dice cómo va la investigación. Y usted, traiga algo de tomar, que no vamos a dejar ir al señor a palo seco —manoteó hasta que Alvarado se incorporó. —No es necesario, señora. Además, estoy de servicio —anotó Hernández, sin convicción. —¡Qué! ¿Piensa que lo vamos a envenenar, o qué? —arremetió Martha. De inmediato se cubrió la boca con las manos y las lágrimas enturbiaron su rostro. Tosió varias veces como si estuviera asfixiada— Perdóneme... —se dominó—. Es que estoy tan nerviosa, tan triste. Él era lo único que yo tenía en la vida, porque ya perdí a

mis papás y éste en cualquier momento me deja por una culicagada como él. 🍷 —Cálmese, mamita —la abrazó Alvarado. Sobre la mesa de centro había dejado una botella de aguardiente, mermada, y tres copas. 🍷 —¡Cállese! —lo enfrentó, descompuesta—. Deje que el señor me explique qué han hecho, si es que han hecho alguna cosa. 🍷 —Señora —se contuvo Hernández—; la verdad tenemos pocos datos. El vino con el que envenenaron a su hermano está en toxicología, pero todavía no concluyen los análisis. 🍷 —O sea que no tienen nada. 🍷 —Nada no —respondió muy firme—; estamos investigando. 🍷 —¿Y lo de la secta satánica? —preguntó Martha, sirviendo el aguardiente. 🍷 —Ésa es más una teoría del señor arzobispo, que está muy interesado en el caso, como todas las autoridades; mi comandante, todos. 🍷 —Sí. Todos vinieron, me dieron el pésame y se fueron ahí mismo. También vino otro detective y nos preguntó las mismas pendejadas que usted. Tómese el aguardiente... Tómese lo —insistió en un tono más comedido. 🍷 Después de unos segundos, Hernández aceptó. 🍷 —¿Sabe una cosa, señora? —carraspeó tras pasar el trago—. Yo a usted ya la conocía. Me la presentó mi primo, Joaquín Hernández. 🍷 —... ¿Usted es primo de Juaco? Pero qué chiquito es el mundo —sonrió Martha—. Hace tiempos que no lo veo, ¿cómo está? 🍷 —Bien, como siempre, trabajando en el acueducto. Él la recuerda mucho; dice que con usted sí se hubiera casado. 🍷 —Es que lo de nosotros fue muy bonito —dulcificó la voz—. Él sí me quería, no como éste que no me quiere sino a raticos, cuando el billar lo deja. ¡Tan lindo ese Juaco! Ahora que lo miro bien, ustedes dos se parecen mucho. ¿Sí o no? —le preguntó a Alvarado. 🍷 —Yo no me acuerdo bien de don Joaquín, mamita. 🍷 —Usted no se acuerda sino de lo que

le conviene. ¡Qué cansancio con usted! ¿Será que por lo menos puede ir a conseguir otra botella? —No hay necesidad, señora, yo ya me voy. 🍷 —No, ¿cómo se va a ir? Y no me diga señora, dígame Martha, que ahora sí nos vamos a tomar unos buenos tragos juntos. 🍷 —Entonces, ¿compro el aguardiente, mamita? 🍷 —Como así, ¿es que todavía está aquí? 🍷 Alvarado recorrió las cinco cuadras que lo separaban de Ley Seca, el estanquillo de Rivas, su excompañero de trabajo. 🍷 —Buenas tardes —saludó. 🍷 —Más bien buenas noches, muchachón. Claro que como usted lo está viendo todo clariquitico —el hombre maduro, con los cabellos prematuramente encanecidos, abrió la reja metálica que garantizaba su seguridad—. Entre. 🍷 —Necesito una botella de aguardiente. 🍷 —¡Qué seriedad! ¿Sigue aburrido por lo de su cuñado? 🍷 —Es que el curita era buena gente. Le gustaban los pobres —complementó. —¿Asados o fritos? 🍷 Alvarado calló. A veces lo irritaba el sentido del humor de Rivas. 🍷 —¡Qué tiempos, muchachón! La gente ya no respeta la Semana Santa; cada año despachan uno para el cielo —señaló el piso con el pulgar derecho—. Por pedigüeños —opinó—. ¿Y cómo está doña Martha? 🍷 —Muy triste. Horrible. Era su hermano menor. 🍷 —¡Menor! Me imagino cómo estará. Pero bueno, la entrevistaron en televisión. Es que no hay mal que por bien no venga. También habló un médico; dijo que piensan que lo envenenaron con cianuro —agregó Rivas mientras cambiaba una caja de lugar—. A propósito: ¿usted todavía le hace el aseo al edificio de laboratorios? 🍷 —Sí, ¿por qué? 🍷 —Porque allá hay cianuro, para los experimentos de los de medicina. 🍷 —¿Qué está insinuando? —tardó en reaccionar Alvarado. 🍷 —Yo nada, pero de pronto la policía lo pone en vueltas, y el vicerratón no

es que lo quiera mucho. 🍷 —La policía no tiene por qué hablar con el vicerrector. 🍷 —Pero si hablan... Y si además se enteran de que usted lo está viendo todo clariquitico... —abrió mucho los ojos y pasó a la bodega. 🍷 Alvarado respiró profundo. 🍷 —¿Fue que le tocó hacerlo y embotellarlo? 🍷 —¿Y el detective? —Alvarado se dejó quitar la botella de las manos. 🍷 —Lo llamaron por el celular y se fue. Que mañana viene a hablar con usted. 🍷 —¿De qué? 🍷 —De sus antecedentes —Martha elevó la copa hacia la luz amarillenta del bombillo y apuró el contenido—. Además, parece que Juaco le contó que usted lo amenazó para alejarlo de mí. 🍷 —Eso no fue así —replicó Alvarado—; y lo otro fue un accidente, un error de juventud, nada más. Martha levantó los hombros. 🍷 —Ese pendejo se cree un héroe. «Este caso lo resolvemos» —imitó a Hernández—. ¿Quiere un trago, o me va a dejar bebiendo sola? 🍷 —¿Y qué más dijo? —llenó la copa sin sentarse. 🍷 —Nada. Ni siquiera saben a qué horas dejaron el vino en la sacristía, y como había tanta gente... Es que a mi hermano lo querían mucho en ese barrio, y con lo desagradecidos que son los pobres —concluyó. 🍷 —Era muy buena persona. 🍷 —Tan buena persona que le prestó a usted ese montón de plata que yo no he visto —guardó silencio, esperando una reacción—. 🍷 ¿Qué creyó? Que yo no me había dado cuenta. 🍷 —No es tanta plata —se demoró Alvarado en responder. 🍷 —¿No? —sonrió—. Si el detective supiera eso estaría mucho más interesado en hablar con usted. 🍷 El Domingo de Resurrección Martha se acercó a Ley Seca después de las ocho de la noche. El vestido negro disimulaba su obesidad. 🍷 —Espero que no esté muy triste porque se le voló el marido —Rivas abrió la reja. 🍷 —Ni tanto. 🍷 —¿Vio a la muchacha en el noticiero? 🍷 —Sí, no

tiene cara de nada. Hasta pesar me dio. Hernández cree que fueron cómplices y se lo dijo a los periodistas; la van a enloquecer 🍷 —sonrió satisfecha—. Clara Luz. Por eso es que usted decía que él lo estaba viendo todo clariquitico. Usted sí es una porquería —lo enfrentó—. ¿Cuánto llevaban traicionándome? 🍷 —Tres meses. Es la asistenta de mi contador. 🍷 —Asistente de un contador. Un puesto miserable. Se merecen. 🍷 —Lo importante es que no la busque. Si la busca, lo agarran. 🍷 —No la va a buscar, yo lo conozco —afirmó Martha—. Ese mes que pasó en la cárcel sufrió mucho, le tiene pavor. Es un cobarde y lo único que necesita para ser feliz es una mesa de billar y una putica cualquiera, la que sea. 🍷 —No puede esconderse de Dios —se burló Rivas. 🍷 —Deje esas pendejadas y más bien dígame una cosa: ¿usted para qué tenía ese cianuro? 🍷 —Para suicidarme si usted me decía que no me quería. 🍷 Incrédula, Martha entrecerró los ojos. 🍷 —¿Y cuántos años pensaba esperar? 🍷 —Veinte o treinta —Rivas le dio la espalda y se sirvió un aguardiente—. ¿Usted por qué odiaba tanto a su hermano? 🍷 —Porque sí. Por santo, por perfectico —la ironía deformó su rostro. 🍷 —Envenenar a un cura es de mala educación. 🍷 Martha caminó hacia la bodega y se volvió: 🍷 —Venga, ábrame las piernas.



RECTORÍA GENERAL
Ricardo Villanueva Lomelí

VICERRECTORÍA EJECUTIVA
Héctor Raúl Solís Gadea

SECRETARÍA GENERAL
Guillermo Arturo Gómez Mata

**COORDINACIÓN DE ENTIDADES
PRODUCTIVAS PARA LA
GENERACIÓN DE RECURSOS
COMPLEMENTARIOS**
Missael Robles Robles

20 EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

DIRECCIÓN
Sayri Karp Mitastein

COORDINACIÓN EDITORIAL
Iliana Ávalos González

JEFATURA DE DISEÑO
Paola Vázquez Murillo

editorial.udg.mx

Luvina

DIRECCIÓN
Silvia Eugenia Castellero Manzano

EDICIÓN
José Israel Carranza Ramírez
Víctor Ortiz Partida

COORDINACIÓN DE LUVINA JOVEN
Sofía Rodríguez Benítez

luvina.com.mx

LKF Librería
Carlos Fuentes
Universidad de Guadalajara

DIRECCIÓN
Verónica Mendoza Urista

GERENCIA GENERAL LIBRERÍA
Diana Gutiérrez

**COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN
Y PRENSA**
Christian Solís

libreriacarlosfuentes.mx



D.R. © 2022, Universidad de Guadalajara

Pruebas circunstanciales
© Octavio Escobar Giraldo

Diseño y diagramación
Paulina Yazmin Navarro Villafaña

Cuidado editorial
Fernanda H. Orozco

Septiembre de 2022

Sé parte de esta fiesta

Lee con nosotros

Las narraciones que acabas de leer forman parte del libro *Cuentos de Asia, Europa & América. Luvina 100*, las compartimos contigo para celebrar Guadalajara, Capital Mundial del Libro.



Consulta el programa de actividades de Guadalajara Capital Mundial del Libro 2022 en udglectora.com

Guadalajara
capital
MUNDIAL
del libro